

LA ESTÉTICA Y EL DISEÑO EN MAYO DE 1968...  
Y DE TODO AQUELLO ¿QUE QUEDA?  
*AESTHETICS AND DESIGN IN MAY 1968... WHAT'S LEFT OF ALL THAT?*

Xavier Bordils Ramon

RESUMEN

Desde mi experiencia personal, primero como espectador atónito, pero observador, y luego como implicado en los acontecimientos de Mayo del 68, pues de ninguna manera los que vivíamos en París entonces pudimos quedar indiferentes, he tratado de recordar los hechos, de analizar las huellas que me han marcado en mi desarrollo profesional y de observar los cambios derivados de aquellos eventos en mi entorno como ciudadano.

**Palabras clave:** Mayo del 68, diseño, estética, democratización, abaratamiento, simplicidad, funcionalidad.

ABSTRACT

I was an astonished but observant spectator of the events of May '68 and then became involved, because there was no way any of us living in Paris at the time could remain indifferent. From my personal experience, I have tried to record the facts, analyse the way in which they have marked me in my professional development and observe the changes deriving from those events going on around me as a citizen.

**Key words:** May '68, design, aesthetics, democratisation, reduction, simplicity, functionality.

Realmente, cuarenta años desdibujan mucho los recuerdos, pero algunos puntos clave permanecen:

- PARÍS EN HUELGA GENERAL, redescubrimiento de la solidaridad, del autostop y de la BICICLETA en la ciudad, y CATCH, nuestra empresa de diseño e interiorismo, compuesta por cuatro compañeros de estudios –dos chicos y dos chicas (paridad *avant la lettre*)–, inaugurada en abril, totalmente paralizada.

- LA FIESTA EN LAS CALLES DE PARÍS nos sedujo y pronto participamos con entusiasmo en la asamblea «festivo-revolucionaria» en que se convirtió la ciudad, en los lugares clave: la Sorbona, el Odeón y la escuela Supérieure des Métiers d'Art, de la que hacía algo más de un año aún éramos alumnos. Aunque yo estaba completando un posgrado que terminó en abril y, ¡qué casualidad!, al revisar los documentos de entonces, descubro la papeleta del último examen firmada por Jean Prouvé con fecha de 17 de mayo de 1968.

- LA TOMA DE CONCIENCIA INDIVIDUAL y cómo influyó en el futuro planteamiento y desarrollo de nuestra profesión.

Durante cinco años, había estado aprendiendo a conjugar estética con UTILIDAD, arquitectura con HABITABILIDAD, tratando de interpretar las enseñanzas y los sueños de la Bauhaus –retomados ahora por la escuela de Ulm– para poder desarrollar mi profesión de diseñador (*designer*) industrial y de arquitectura interior.

La enseñanza de entonces en París barajaba los conceptos nórdicos, germánicos e ingleses, aliñados con la ironía y el espíritu crítico surgidos de DADÁ y el Purismo formal de LE CORBUSIER.

En consecuencia, con ayuda de «le Modulor» y utilizando la mayor economía posible de medios, con líneas, formas y colores simples, tratábamos los alumnos, entre los que yo me contaba, de elaborar proyectos que perseguían una democratización de la estética. Asimismo, contábamos mucho con la industrialización en el «hábitat» para conseguir un significativo abaratamiento de costes. También teníamos muy en cuenta en el diseño útil la forma atractiva y fácilmente legible que, junto con la amplia distribución, permitiera la fruición y el disfrute de los nuevos objetos así diseñados. En definitiva, buscábamos sublimar la FUNCIÓN, a veces lúdica, en detrimento del objeto-fetiché. En mi época de estudiante, yo solía decir: EL OBJETO

HA MUERTO, VIVA LA FUNCIÓN. El estallido estudiantil, en ese contexto, me confirmó a mí y a mis compañeros lo acertado del objetivo.

Los mensajes de las pintadas, directos y legibles; los carteles, con solamente uno o dos colores, debido a la precariedad de los medios utilizados –serigrafía, linograbado–, desembocaban en una estética nueva, sin artificios, directamente comprensible por todos, sin necesidad de intérpretes (democratización). Curiosamente, estos carteles se parecían mucho a los famosos e impactantes carteles de teatro polacos, en rojo y negro, y que tanto prestigio tenían entre los grafistas; por tanto, ese era un buen camino.

En CUTCH, fuera de los momentos de asistencia a las asambleas del Barrio Latino, nos pusimos a trabajar con entusiasmo en concursos de mobiliario para la Educación Nacional y para «Prisunic», una cadena de almacenes del tipo «TODO A CIEN» que apostó por muebles baratos, pero de estética «contemporánea». Trabajos que vieron la luz en el mercado en 1969. Eso coincidía con mi idea de estética democrática. Paralelamente, el «Prêt à porter» también encajaba como liberación de la estética del vestir ante la tiranía de la moda de élite.

Mientras tanto, en la calle y en la Sorbona, se respiraba la liberación y la desinhibición del individuo. La revuelta –que no «revolución política» como diría Cohn-Bendit– de los estudiantes contra la Autoridad conducía a una liberación y puesta en valor del individuo, descubriendo y poniendo a su alcance la fruición en oposición a la prohibición. Por eso, los sindicatos y los políticos no entendieron muy bien la situación (nunca mejor dicho, tratándose de una revuelta situacionista). Aunque, al final, trataron de encauzar y manipular el movimiento para su objetivo de alcanzar el poder. No quedó muy claro. Los estudiantes, según yo percibo, sólo querían contestar la Autoridad arbitraria establecida, no conquistar el poder. Y esta idea es la que me ha quedado.

Aún hoy, me parece muy curioso que la mayoría de crónicas y de análisis de los acontecimientos de París en mayo del 68 se expresen únicamente en clave política, concluyendo que fueron un fracaso, pues las derechas volvieron a ganar en las siguientes e inmediatas elecciones. Sin embargo, la autoridad ha quedado en entredicho desde entonces. El descubrimiento del individuo como sujeto capaz de intervenir en la política por sí mismo ha mermado seriamente el prestigio de los partidos y de las organizaciones sindicales, por lo menos en Francia (en España, los partidos políticos aún no han pasado ese sarampión y sus aparatos son omnipotentes frente al elector). También la concienciación resultante del movimiento estudiantil fue decisiva para votar «NO» al «plebiscito» a De Gaulle del año 69, que le hizo retirarse de la política. Y quizás el 68 fue el germen de la caída del muro de Berlín en el 89.

En cuanto al movimiento feminista como tal, no recuerdo, personalmente, ninguna influencia significativa, pero las mujeres participaron individualmente en todo el movimiento desde el inicio, el 22 de marzo (NANTERRE), y fueron muy activas en las diferentes manifestaciones.

Donde me siento a veces más desorientado es en la evolución de la Estética, que creo que hasta los años 80 ha seguido una línea depurada, limpia y minimalista (hoy sólo quedan algunas excepciones como «apple», «swatch»), la mayoría de productos derivan hacia el diseño de «luxe». De la estética industrial y democrática se pasó al «diseño de autor». De un concepto nórdico «Kleen» se ha pasado a un concepto posmoderno, que yo resumo en: «¿por qué hacer las cosas simples, pudiéndolas hacer complicadas?». De la liberación del individuo anónimo, a quien se le brindara la posibilidad lúdica del disfrute personal con la satisfacción de una función, se ha pasado a invitarle a rendir CULTO inquebrantable a las MARCAS que le dan «personalidad», aun cuando signifique una incomodidad, o un PRECIO ABUSIVO. Hoy, el individuo, ya no quiere ser «ÉL», se le invita a que sea BMW, o Armani, o Raúl, o David Villa, y se va tan contento, vestido de eso, previo pago, claro. El diseño no está al servicio del usuario –que se ha convertido en consumidor–, todo está al servicio del autor, a su vez abusado por la «MARCA», que hay que defender contra la «piratería».

Y el Odeón de París, que en el 68 era Théâtre de France, se ha convertido en Théâtre d'Europe. La obra que se representaba allí, cuando los estudiantes «liberaron» el Odeón para convertirlo en asamblea permanente y abierta al pueblo, era antimilitarista y antiimperialista: *Les paravents* de Jean Genet. La obra que se presentaba en mayo y en junio del 2008, *La Orestíada* (la caída de los dioses) de Esquilo, estaba representada gráficamente por un cartel que reproducía, en fotografía, la Cremà de las Fallas de Valencia.

Pero en París, gracias al Ayuntamiento, que ha organizado unos itinerarios magníficos y un genial servicio de depósito y aparcaderos públicos, se puede pasear tranquilamente en BICICLETA.

Eso es lo que queda... ¿no?